ORACIÓN FINAL

QUIERO SER "UN REY", SEÑOR
Y preguntar siempre, por aquel que es gran Rey
y, mi viejo reino que es mi corazón, pueda alcanzar por fin la paz.

QUIERO SER "UN REY", SEÑOR
Y, dejar atrás riquezas, adornos y caprichos
para, poniéndome en camino,
postrarme ante tu semblante divino
y darte pruebas de que, mi amor, es sincero.

QUIERO SER "UN REY", SEÑOR
Y subir a lo más alto de las almenas de mi castillo
y, que día tras día, me des el privilegio de contemplar tu estrella:
La estrella que guía a toda buena voluntad
La estrella que enseña lo que los montes esconden
La estrella que habla, para todo el que escucha en el silencio.

QUIERO SER "UN REY", SEÑOR
Y enfrentarme, sin temor ni miedo alguno,
a todo aquel que intente doblar mi rodilla ante otros dioses
Y también ser valiente, que no poderoso,
y darte la gloria y la honra que Tú sólo mereces.

¿PODRÉ SER "UN REY", "TU REY" SEÑOR?
Déjame, por lo menos en este día,
doblar lo que soy y dejarte todo lo que tengo
ante Ti que eres **GRAN Y ETERNO REY DE LA GLORIA.** Amén.

Avisos

✓ El miércoles, día 6, fiesta de la Epifanía del Señor, las misas serán lo mismo que los domingos. La víspera día 5 a las 19 horas, (en lugar de las 20 h) y el día 6, a las 10—11—12—13 y 20 horas.
✓ El sábado día 9, a las 17 y 18 h, los niños que van a hacer la Primera Comunión este año, harán la renovación de las Promesas Bautismales.
✓ El domingo día 10, a las 18 h, un grupo de jóvenes de la parroquia recibirá el Sacramento de la Confirmación. Oficiará nuestro vicario episcopal D. Juan Carlos Merino.

Parroquia de la Santísima Trinidad
C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

Segundo domingo después de Navidad

Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B **3 de enero de 2021**

LA PALABRA

Por medio de la palabra nos comunicamos, nos manifestamos. La palabra es sonido exterior que muestra la verdad interior. Por eso el hombre se define y expresa por la palabra; cuando queremos alabar a un hombre honrado y justo, que hace lo que dice, lo definimos como "hombre de palabra".

Navidad es el misterio de la Palabra encarnada. Al leer el denso y maravilloso prólogo del evangelio de San Juan recordamos y celebramos que la Palabra se hizo carne y vino a nosotros. Y al mismo tiempo constatamos que los hombres no la recibieron, no la conocieron y cerraron sus puertas.
En la Navidad primera y en la Navidad de hoy Dios viene a nosotros y quizás nosotros nos resistimos a recibir a Dios. Como los habitantes de Belén es más cómodo no enterarse, no recibir verdaderamente la Palabra, y contentarnos con un "felices pascuas" cantando un villancico, pero no colaborando para que se haga realidad la Navidad.
El hombre cada vez domina más la palabra, habla más lenguas, escribe más libros, redacta más informes y artículos; y a la vez miente más con la palabra. Dios, en cambio, muestra su Palabra total y definitiva en Cristo, se nos hace más cercano con su Palabra encarnada y nos revela que en la palabra "amor" se condensa toda la ley los profetas.
No creemos en un Dios mudo, sino en un Dios que ha hablado, que ha enviado al mundo su Palabra de salvación por eso lo proclamamos en la Plegaria eucarística segunda de este modo:

"Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen;
fuera nuestro Salvador y Redentor.
Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte y manifestar la resurrección
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo".

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico 24,1-2.8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloría en medio de su pueblo.
En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloría ante el Poderoso.
«El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo - "Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel".
Desde el principio, antes de lo siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sion. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder.
Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 147,12-13.14-15.19-20

R/. El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. **R/.**

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,3-6.15-18

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.
Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.
Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.
Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Palabra de Dios.

Aleluya 1 Tm 3, 16

Gloria a ti, Cristo, proclamado en las naciones.
Gloria a ti, Cristo, creído en el mundo.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto Dios, y el Verbo era Dios.
Él estaba en el principio junto a Dios.
Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.
Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.
No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.
El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.
En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.
Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.
Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne., ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.
Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».
Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.
Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer

Palabra del Señor.